

# TIEMPOS DE AVIVAMIENTO

## “Hambre espiritual”

---

*Mateo 5: 6 “Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados”*

### Introducción.

El hambre es uno de los más grandes motivadores que existen en el ser humano. Dios así nos hizo, nuestro cuerpo al necesitar de alimentos para tener la energía suficiente produce un sentimiento de hambre, y si necesita de líquido para regular su temperatura entonces produce sed.

Durante el tiempo en que tuve la oportunidad de trabajar profesionalmente en las empresas tuve la oportunidad de conocer a muchos diferentes empresarios quienes levantaron grandes negocios de la nada. La mayoría de ellos me comentaba su historia y casi era la misma: No tenía nada, pero compraba el producto, lo llevaba en una carretilla, yo mismo lo instalaba; hasta que pudo poner un localito. De allí pude comprar un poco más y vender hasta que finalmente una empresa trasnacional me dio la ayuda y entonces pude poner algunas sucursales.

Las empresas de estos hombres no eran pequeñas, valían muchos millones de pesos. Eran hombres con hambre, no tenían nada, comenzaron de cero, pero hicieron buenas fortunas.

No obstante, la otra cara de la moneda eran sus hijos. Ellos nacieron en una casa donde ya tenían dinero, aprendieron a gastar, no a ganar. Se hicieron prepotentes, flojos, sabiendo que de una u otra forma se quedarían al frente de los negocios de su padre.

A mí me tocó trabajar con estas empresas justamente en ese tiempo de transición. Recuerdo un grupo empresarial que tenía la representación de nuestra marca en varios estados de la república y que al analizarlo un poco me di cuenta que tenían graves problemas financieros. Los negocios que el padre que había sido pobre había puesto en las manos del hijo que nació rico, pues se habían venido abajo y tenían serias dificultades. En cambio otros negocios que estaban al frente de un profesional que también empezó pobre iban extraordinariamente bien. Para mí, la decisión era muy sencilla. Sacar de la administración al hijo rico y ponerlo todo bajo las manos del profesional, pero el padre se rehusaba a hacerlo, aún el pobre hombre lloró delante de mí porque su sufrir era terrible al ver que el destino de su hijo era terrible, ya sea quitándole la administración de los negocios o dejándoselos. ¿En qué me equivoqué?, me decía. Creo que la respuesta es esta:

### ***Proverbios 27: 7***

***“El hombre saciado desprecia el panal de miel;  
Pero al hambriento todo lo amargo es dulce”***

Dice la Palabra de Dios que quien tiene hambre come todo lo que le den, en cambio el hombre saciado se pone caprichoso y desprecia aún lo mejor de lo mejor.

Personas que piensan que ya lo tienen todo espiritualmente, que ya conocen todo, que ya se sienten en un nivel espiritual muy alto; pues empiezan a despreciar lo

que el Espíritu de Dios tiene para ellos. Grandes manjares de la Palabra de Dios, ministraciones preciosas de Su mismo Espíritu, Su gloria derramada; pero no sienten necesidad de buscarlo, sino que lo desprecian.

Otros, en cambio, conociendo su pobre estado tanto espiritual, como anímico y hasta en la salud; buscan con desesperación todo lo que Dios pudiera darles. Tienen tanta hambre que hasta comen lo que no debieran, quedando algo confundidos después. No obstante la promesa de Jesús fue esta:

“Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, sí de la justicia de Dios; porque ellos serán plenamente saciados”

Aquellos ciento veinte discípulos que despidieron a Jesús en las nubes y que recibieron la instrucción de no moverse de Jerusalén hasta que el Espíritu de Dios fuera derramado sobre ellos, permanecieron unánimes y juntos aguardando, expectantes, el cumplimiento de la promesa; no solo por obediencia, sino porque tenían hambre de la justicia de Dios que llegaría a ellos con el Espíritu de Dios.

No sabían que día sería, pasaban los días pero permanecían fieles en oración. Seguían clamando a Dios por el cumplimiento de la promesa. Podrían sencillamente haber esperado a que llegara el día, finalmente Jesús les había dicho que sucedería; pero no era así; tenían tanta hambre de ser saciados del Espíritu que oraban por el cumplimiento.

Creo que la base de todo despertar espiritual, de todo avivamiento tanto personal como en una congregación o en una ciudad, es el hambre. Yo podría traducir las palabras de Jesús así: Bienaventurada la ciudad que tiene hambre de la justicia de Dios porque será saciada con un gran avivamiento. Bienaventurado el hombre o la mujer que están desesperados por la justicia de Dios porque serán saciados con avivamiento.

Y bueno, el problema de los padres que fueron pobres y el hambre los impulsó a hacer grandes cosas, y los hijos saciados que desprecian el estudio y el trabajo duro; también se da espiritualmente. Muchos hijos que nacieron en hogares ya cristianos crecen conociendo las escrituras, las historias bíblicas, etc., pero llegado el tiempo en que ya toman decisiones por sí mismos empiezan a menospreciar las cosas de Dios, claro está hasta que se dan un buen golpe en la vida y entonces vuelven a tener hambre de Dios.

Yo creo que no debieran esperar hasta que las cosas vayan mal, es por ello excelente mantenernos humildes, sabiendo que lo que somos de ninguna manera se debe a nosotros sino al Espíritu que nos ha sido dado; de forma tal que si dejamos de comer de Él pues pronto estaremos descarrilados nuevamente.

Jesús dijo que comiéramos de Él, que bebiéramos de Él, porque en Él está la vida; y nos ha dejado Su Espíritu. Dijo que quien recibiera a quien enviaba lo recibía a Él, así que si tu comes del Espíritu serás saciado de bien y justicia; si dejas de comer pronto el mal tomará control de todo.

Pero hoy, yo sé, que quienes han venido con hambre de la justicia de Dios, de Su Santidad, de Sus milagros, de Su misericordia, de más y más de Su Espíritu, serán totalmente saciados.

*Salmos 36: 7-12*

*“¡Cuán preciosa, oh Dios, es tu misericordia!  
Por eso los hijos de los hombres se amparan bajo la sombra de  
tus alas.*

<sup>8</sup> *Serán completamente saciados de la grosura de tu casa,  
Y tú los abrevarás del torrente de tus delicias.*

<sup>9</sup> *Porque contigo está el manantial de la vida;  
En tu luz veremos la luz.*

<sup>10</sup> *Extiende tu misericordia a los que te conocen,  
Y tu justicia a los rectos de corazón.*

<sup>11</sup> *No venga pie de soberbia contra mí,  
Y mano de impíos no me mueva.*

<sup>12</sup> *Allí cayeron los hacedores de iniquidad;  
Fueron derribados, y no podrán levantarse”*

**DESARROLLO**

**1. Ana, desesperada por el favor de Dios.**

*1 Samuel 1: 1 “Hubo un varón de Ramataim de Zofim, del monte de Efraín, que se llamaba Elcana hijo de Jeroham, hijo de Eliú, hijo de Tohu, hijo de Zuf, efrateo. <sup>2</sup>Y tenía él dos mujeres; el nombre de una era Ana, y el de la otra, Penina. Y Penina tenía hijos, mas Ana no los tenía. <sup>3</sup>Y todos los años aquel varón subía de su ciudad para adorar y para ofrecer sacrificios a Jehová de los ejércitos en Silo, donde estaban dos hijos de Elí, Ofni y Finees, sacerdotes de Jehová. <sup>4</sup>Y cuando llegaba el día en que Elcana ofrecía sacrificio, daba a Penina su mujer, a todos sus hijos y a todas sus hijas, a cada uno su parte. <sup>5</sup>Pero a Ana daba una parte escogida; porque amaba a Ana, aunque Jehová no le había concedido tener hijos. <sup>6</sup>Y su rival la irritaba, enojándola y entristeciéndola, porque Jehová no le había concedido tener hijos. <sup>7</sup>Así hacía cada año; cuando subía a la casa de Jehová, la irritaba así; por lo cual Ana lloraba, y no comía. <sup>8</sup>Y Elcana su marido le dijo: Ana, ¿por qué lloras? ¿por qué no comes? ¿y por qué está afligido tu corazón? ¿No te soy yo mejor que diez hijos?*

*<sup>9</sup>Y se levantó Ana después que hubo comido y bebido en Silo; y mientras el sacerdote Elí estaba sentado en una silla junto a un pilar del templo de Jehová, <sup>10</sup>ella con amargura de alma oró a Jehová, y lloró abundantemente. <sup>11</sup>E hizo voto, diciendo: Jehová de los ejércitos, si te dignares mirar a la aflicción de tu sierva, y te acordares de mí, y no te olvidares de tu sierva, sino que dieres a tu sierva un hijo varón, yo lo dedicaré a Jehová todos los días de su vida, y no pasará navaja sobre su cabeza.*

*<sup>12</sup>Mientras ella oraba largamente delante de Jehová, Elí estaba observando la boca de ella. <sup>13</sup>Pero Ana hablaba en su corazón, y solamente se movían sus labios, y su voz no se oía; y Elí la tuvo por ebria. <sup>14</sup>Entonces le dijo Elí: ¿Hasta cuándo estarás ebria? Digiere tu*

**vino. <sup>15</sup>Y Ana le respondió diciendo: No, señor mío; yo soy una mujer atribulada de espíritu; no he bebido vino ni sidra, sino que he derramado mi alma delante de Jehová. <sup>16</sup>No tengas a tu sierva por una mujer impía; porque por la magnitud de mis congojas y de mi aflicción he hablado hasta ahora. <sup>17</sup>Elí respondió y dijo: Ve en paz, y el Dios de Israel te otorgue la petición que le has hecho. <sup>18</sup>Y ella dijo: Halle tu sierva gracia delante de tus ojos. Y se fue la mujer por su camino, y comió, y no estuvo más triste.**

**<sup>19</sup>Y levantándose de mañana, adoraron delante de Jehová, y volvieron y fueron a su casa en Ramá. Y Elcana se llegó a Ana su mujer, y Jehová se acordó de ella. <sup>20</sup>Aconteció que al cumplirse el tiempo, después de haber concebido Ana, dio a luz un hijo, y le puso por nombre Samuel, diciendo: Por cuanto lo pedí a Jehová”**

La historia del gran sacerdote y profeta Samuel da inicio con su madre Ana, una mujer que no podía tener hijos. Penina por el contrario tenía muchos hijos e hijas, se sentía llena y satisfecha, tanto así que mortificaba a Ana quien no tenía ninguno.

Elcana, por su parte intentaba reducir el dolor de Ana dándole una parte mayor. Pero Ana no estaba contenta, ella estaba insatisfecha con lo que sucedía.

Si Dios había prometido que no habría estéril en el pueblo de Dios, ¿por qué ella estaba sufriendo esta maldición? Algo estaba mal.

Así que, aunque la promesa estaba vigente, Ana no se conformó con esperar a que la promesa se cumpliera, sino que clamó por su cumplimiento. Llegó directamente al templo, derramó su corazón delante de Dios. Toda su amargura, todo su dolor lo dejó allí.

El hambre de una persona le hace no pensar en otra cosa que no sea lo que necesita, así que ella no tenía otra petición que hacer, no tenía otra actividad más importante que ir al templo a pedir su milagro. Si las escrituras relataban tantas veces y tantas personas a las cuales Dios les hizo justicia, ¿por qué no a ella?

Igualmente nos dice la Palabra de Dios que Daniel, al leer con atención lo que el profeta Jeremías había dicho, que la esclavitud judía en Babilonia sería por setenta años, se dio cuenta de que el tiempo ya había transcurrido; pero tenía hambre de que esa profecía fuera cumplida, así que no se limitó a esperar que en algún momento fuera cumplida, sino que empezó a orar desesperadamente a Dios por el cumplimiento, declarando que estaba profetizado.

Quiero decirte que la Palabra de Dios tiene grandes y formidables promesas para ti y para mi, que todas esas promesas ya fueron ganadas para nosotros por la obediencia y santidad de Jesús; así que ya son nuestras, pero que si tienes hambre y sed de que sean cumplidas en tu vida debes buscarlas, como un hambriento busca la comida.

**Lucas 18: 1 “También les refirió Jesús una parábola sobre la necesidad de orar siempre, y no desmayar, <sup>2</sup>diciendo: Había en una ciudad un juez, que ni temía a Dios, ni respetaba a hombre. <sup>3</sup>Había también en aquella ciudad una viuda, la cual venía a él, diciendo:**

***Hazme justicia de mi adversario. <sup>4</sup>Y él no quiso por algún tiempo; pero después de esto dijo dentro de sí: Aunque ni temo a Dios, ni tengo respeto a hombre, <sup>5</sup>sin embargo, porque esta viuda me es molesta, le haré justicia, no sea que viniendo de continuo, me agote la paciencia. <sup>6</sup>Y dijo el Señor: Oíd lo que dijo el juez injusto. <sup>7</sup>¿Y acaso Dios no hará justicia a sus escogidos, que claman a él día y noche? ¿Se tardará en responderles? <sup>8</sup>Os digo que pronto les hará justicia. Pero cuando venga el Hijo del Hombre, ¿hallará fe en la tierra?***

Jesús refiere esta parábola. Dice que una mujer viuda iba con el juez a diario para pedirle que le hiciera justicia de su adversario. Jesús deja ver que aunque la herencia de la viuda era su legítimo derecho, había un adversario que quería quitársela y dejarla desamparada.

Así que quisiera que pudieras darte cuenta de lo que esto implica espiritualmente. Todas las promesas y bendiciones conquistadas por Jesús son nuestra legítima herencia como hijos de Dios, no obstante hay un adversario que intentará robar a quien se deje.

Durante esta semana, hice una reclamación a una compañía que me estaba cobrando un servicio que nunca pedí, ni autoricé; pero el empleado que me atendía me decía que la política de su empresa era no devolver ni descontar los cargos pasados, que podía cancelar los cargos futuros pero, por política, no me devolvería nada. Entonces yo le dije: Entiendo que la política de tu empresa sea robar, pero la mi política es no dejarme robar, así que exijo la devolución de esos cargos.

No sé si tú tengas la política de dejarte robar, pero si tu política es impedir que eso suceda, entonces debemos, como la viuda de la parábola de Jesús, acudir al juez pidiendo justicia.

El juez de la parábola era uno injusto, sin temor de Dios, no obstante, por la constancia de aquella viuda decidió hacerle justicia. Pero Jesús dice que nosotros tenemos un Dios que está listo para hacer justicia a Sus escogidos. Tú y yo somos escogidos de Dios por la fe en Jesús, de tal forma que Jesús dice que Dios está listo para hacerte justicia pronto, y entregarte la herencia que por derecho legítimo, como hijo de Dios, te corresponde.

Ana es un ejemplo extraordinario de hambre y sed de justicia, ella buscó la justicia de Dios y Dios le hizo justicia. Daniel buscó la justicia de Dios y Dios le hizo justicia. Los ciento veinte que despidieron a Jesús buscaron la justicia de Dios y fueron saciados del Espíritu Santo.

Un hijo como Samuel viene solo como resultado del clamor provocado por el hambre y la sed de justicia, una revelación como la que obtuvo Daniel solo llega como resultado del hambre por la justicia de Dios, un derramamiento como el que se dio en el día de Pentecostés no se da sino por el hambre y la sed de quienes finalmente fueron saciados.

Penina tuvo muchos hijos, pero el hambre y la sed de Ana dieron a luz al reemplazo justo de un sacerdocio corrupto como el de Elí y sus hijos, dieron a luz a un profeta impresionante cuando eran tiempos en que la Palabra de Dios escaseaba.

Más conferencias, videos, radio, T.V. cristiana y mucho más en [www.alcanceizcalli.com.mx](http://www.alcanceizcalli.com.mx)

Así que si tu bendición se ha tardado, si acaso el adversario intenta robarte la herencia que por derecho te corresponde, yo creo que el hambre que tengas hoy mismo de que la promesa se cumpla, de que la justicia de Dios llegue a tu vida, puede dar a luz algo tan grande como un Samuel, una revelación como la de Daniel o un derramamiento como el de Pentecostés.

### ***Ministración***

Así que ven, derrama tu corazón como Ana; pide como Daniel, clama los ciento veinte, reclama como la viuda; pero hoy de aquí tú sales saciado de la justicia de Dios.